Á colmar de deleite el aposento;
Hablas: te da su aliento
La dulce Poesía;
Cantas: Febo te presta su armonía.

Asi en amable lazo
Con dos hermosas damas,
Que parece en su seno han escondido,
Una desde el regazo
De Venus lentas llamas,
Otra menudas chispas de Cupido,
Con el jóven querido
De tí, mas no tan solo,
Que le quiere tambien el mismo Apolo.

Y la noble comparsa
De amigos, que con arte
Supieron dar aspecto verdadero
Á la graciosa farsa
Del divino Iriarte;
Y aquella cuyo canto lisonjero
Suele aplaudir, primero
Que las batientes palmas,
El embeleso mudo de las almas.

Hiciste las delicias

Del concurso lucido,
Siendo tu casa templo del buen gusto:
Ganaste las albricias
Del Autor ofendido,
Que vió dar á su pieza el precio justo:
Y el censor mas adusto,
Participando el pasmo,
Tus gracias aplaudió con entusiasmo.

¡Instantes de ventura
Breves como apreciables,
Precursores de mal tan excesivo!
Quien os dió la dulzura,
¿Por qué no os hizo estables
Alargando un placer tan fugitivo?
Cual relámpago vivo,
Que en la negra tormenta
Brilla, deslumbra, y la tiniebla aumenta;

Asi desaparece
De nosotros Zelmira...
Sin que mi canto detenerla pueda:
El número desfallece,
Suelto la débil lira,
Paso á la voz el sentimiento veda;

Y mas accion no queda
Al labio que la canta
Sino adorar su fugitiva planta.

---

1 Solo se alude á los que únicamente la ambicion de gloria mueve á desear la guerra; no á los que estimulados del honor ó la necesidad toman las armas para asegurar la paz.

2 Esta ficcion es el asunto de la expresada tonadilla del Misantropo.

3 La Señorita mal criada: comedia moral de Don Tomas Iriarte.

4 Acabada de leer esta composicion tomó la Duquesa el coche para Sevilla.

ENVIANDO A UNA DAMA UNOS VERSOS AMOROSOS ANTIGUOS QUE ESTA LE HABIA PEDIDO.

LETRILLA.

Como suele el agua limpia
De un arroyo transparente
Ir huyendo de la fuente
Á precipitarse al mar:

Á tí, deliciosa Olimpia,
Estos versos se dirigen,
Olvidando hasta el orígen
Del antiguo suspirar.

TERPSICORE,

*ó**

LAS GRACIAS DEL BAILE.

POEMA.

Hija de la inocencia y la alegría,
Del movimiento Reina encantadora,
Terpsícore hoy te implora
Propia deidad mi ardiente fantasía.
Tú, que animada del impulso blando
Que siente toda ingenua criatura
Viendo á sus pies florida la llanura,

* El Poeta expresa en esta composicion la primera impresion que hizo en su ánimo la vista de un hermoso baile pantomímico, ejecutado por una diestra bailarina: acabando por representársela como la Ninfa ligera que debe llevar la oliva de la Paz por todo el mundo.

El cielo claro, el zéfiro lascivo,
Vas sus fáciles saltos arreglando,
Y esparces gracia en su bailar festivo;
Tú, del sagrado fuego en que me inflamo,
Diosa de juventud, serás la guia,
Tú, á quien mil veces llamo
Hija de la inocencia y la alegría.

¡Oh, si volviendo atras su fugitivo
Curso la edad, me viera con presteza
De la naturaleza
Transportado al oriente primitivo!
¡Cómo te viera en toda tu influencia,
Ó Diosa, deleitar á aquellas gentes
Que, aun sin pudor, se amaban inocentes!
Ellas, sin mas adorno que las flores,
Y su candor por única decencia,
Iban bailando en pos de sus amores:
Y sobre aquellos cuerpos, que del arte
Aun no desfiguraban las falacias,
Lograbas derramarte
Tú con todo el tesoro de tus gracias.

Mas ¡ay! que ruborosas de las cumbres
Se arrojaron las ninfas á los valles,
Y cubrieron sus talles

Con arte rudo igual á sus costumbres.
Los árboles las dieron su corteza,
Y sus frondosas hojas, y el ganado
Se vió de sus vellones despojado
Para cubrir las inocentes formas:
Despareció la humana gentileza:
¡Y tú, naturaleza, te conformas!
En tus obras maestras ¡cual ruina!
¡Y cual, bajo la nube del misterio,
Terpsícore divina,
Perdiste lo mas bello de tu imperio!

Tu imperio ya no luce, aunque se extiende
Sobre la airosa espalda, el alto pecho,
Y el talle á torno hecho,
Que un envidioso velo lo defiende:
En vez de aquella ingenuidad amable,
Pródiga de las gracias que atesora,
Nos vino la modestia encubridora.
No es lícito á los ojos gozar tanto:
Mas el alma sensible ¿cómo es dable
Que no halle en la modestia un nuevo encanto?
Mas interesa en el jardin ameno
La rosa que naciendo se sonroja,
Que cuando abierto el seno
Va dando á cada zéfiro una hoja.

De las lúbricas gracias el prestigio
Hermanaste al pudor en tal manera,
Que la virtud austéra
Se paró enamorada del prodigio.
El alto cielo en tu favor se inclina;
Y la naturaleza con anhelo
Ansió la creacion de algun modelo
Digno de tus lecciones: de gentiles
Miembros, de magestad alta y divina,
Incapaz de mover pasiones viles.
Tal su deseo fue; y entre millares
De bellas ninfas una fue elegida,
Cual Vénus de los mares,
De la espuma del Sena concebida.

Alargóle Terpsícore la mano
Al desprender de la nativa espuma:
Bajo su pie de pluma
La yerba apenas se dobló del llano:
En los mórbidos miembros á Citéres,
En los tímidos ojos á Diana,
En el rubor semeja á la mañana:
Su accion con magestad voluptuosa
Anuncia, mas no brinda, los placeres:
Cúbrela un manto de azucena y rosa;
Y así dulce, sencilla, delicada

(Copia en fin del objeto que idolatro)
De gracias coronada
Se ofreció de la Iberia al gran teatro.

El bello aspecto enagenó las almas;
Mas luego suena el populoso claustro
Cual si agitara el austro
Un bosque entero de movibles palmas.
Ella el suelo y el aire señorea,
Mostrándose fenómeno, igualmente
Del cielo y de la tierra independiente:
Mírala el vulgo con el mismo arrobo
Con que otra vez una inocente aldea
Magestuoso descendiendo el globo.
Mas de las almas tiernas entre tanto,
¿Cual aquel movimiento no sentia,
Aquel secreto encanto,
Aquel placer que llaman simpatía?

El sonoroso coro de instrumentos,
Como las aves á la luz del alba,
La tributa su salva;
Mas la tímida ninfa á sus acentos
Asustada se muestra; y como pide
Su delicada accion mas dulce pauta,
Solo modula la melosa flauta.

Entonces al suavísimo sonido
Imperceptiblemente se decide
Su movimiento blando y sostenido:
Parece á Galatéa * cuando apenas
Su corazon palpita, y va con pausa
Sintiendo por sus venas
Aquella vida de que amor fue causa.

Despléganse los brazos con blandura,
Y noblemente erguida la cabeza,
Á rodear empieza
Los ojos desmayados de ternura:
Ya de los bellos brazos compañero
Preséntase en el aire el pie divino,
Pie que la tierra no pisó mas fino:
Solo en un punto imperceptible estriba
Que al suelo toque el otro pie ligero,
Y no vuele la bella fugitiva;
Ella suspensa está: tambien con ella
Enmudece la música: y entonces....
Una imágen tan bella....
Nunca la Grecia la imitó en sus bronces.

Vuelve á sonar con trémulo suspiro

* Estatua de Pigmaleon.

La querellosa flauta, y el hermoso
Cuerpo á moverse airoso
En torno de sí mismo en lento giro.
¡Cielos! ¡ó cual las ávidas miradas
Van sucesivamente repasando
La flexible cintura, el brazo blando,
Del seno virginal la doble forma,
Y las demas que deja señaladas
El velo que á ceñirlas se conforma!
Mas ¡ay! que entonces un momento eterno *
Nos roba de sus ojos la luz pura,
Y en el nubloso invierno
No es tan lenta la noche mas oscura.

¿Dónde vas? ¿dónde estás? la flauta gime;
Y ella como en un presto sobresalto
Se alza en súbito salto,
Y clávase de frente. La sublime
Orquesta resonando la saluda,
Cual relámpago vivo el entusiasmo.
Rompe, y deshace el silencioso pasmo:
Entre el espeso rebatir de palmas

* Al tiempo de dar la espaciosa vuelta hay un momento en que su rostro queda cubierto para los espectadores.

No hay una voz, no hay una lengua muda:
Viva, suspiran las ardientes almas:
Viva, suena en las filas inferiores:
Viva, en los palcos relumbrantes de oro:
Viva, en los corredores:
Viva, repite el arteson sonoro.

Muestra el desnudo la indulgente falda
Que las gentiles formas determina:
Su cabeza declina
Voluptuosamente hácia la espalda:
Siempre en su rostro la modestia impera:
Mas por cada deseo, compasivos
Devuelven un placer sus ojos vivos:
Placer de amor, que honestidad respira;
¡Placer de amar, necesidad primera
De un tierno corazon! ¡cómo el que aspira
Tu llama á confundir, honesta y pura,
Con una liviandad torpe y facticia,
Al pie de la hermosura
Pierde el sosiego, y no halla la delicia!

¿Mas qué mudanza súbita? la orquesta
Se precipita alegre, y en el aire
Con gracioso donaire
La ninfa sin cesar se manifiesta.

Como leve balon se alza y aterra: *
Dijeran que debajo de su planta
La atraccion de la tierra se quebranta;
Ó bien que de placer en cada salto
Suspira el seno de la madre tierra,
Y vuelve hermosa á levantarla en alto.
Vaga el rosado velo en el ambiente,
Y relevado en trenzas su cabello
Deja ver claramente
La afectuosa posicion del cuello.

Ni el presto pensamiento seguiria
La fuga de los pies; no es por el cielo
Tan fugitivo el vuelo;
Por el agua sin riesgo correria:
Si el uno se detiene, el otro en tanto
Como paloma que agilita el ala
Con batido halagüeño le regala:
Ya abandonan el suelo, y se restaura
Su aérea posicion; ¡celeste encanto,
Que de inmortalidad respira el aura!
Presta para ganar dulces despojos,
Y luego huir por las etéreas salas,

* Balon: pelota grande de cuero hinchada de viento, que dejada caer repite por su elasticidad muchos saltos antes de quedar perfectamente en reposo.

En sus pies y sus ojos
Lleva de Amor las flechas y las alas.

No abuses de ellas, no, mi Ninfa, espera:
Ni asi girando en círculo voluble
Esa imágen ligera
En un hermoso vértigo se nuble; *
Como se turba el rio cristalino
Al rededor del hoyo que le veda
Su curso, y se revuelve en remolino.
Nuestro amor la ofendió, sí, pues ya queda
Fija su planta, y veo en su hermosura
La expresion del dolor y la ternura;
Como niña que en fiestas amorosas
De su querido amante, incauta siente
Junto á sus frescas rosas
En vez del labio el atrevido diente.

Ninfa gentil, serena los enojos.
Isbel.... ¡ay cielos! que en mi propio agravio
Huyó tu nombre de mi ardiente labio
Como tu imágen de mis tristes ojos.
Tú que á la esfera del amor te subes,

* Vueltas rápidas que acostumbran los bailarines, y no siendo aprobadas de las gentes de gusto, el Poeta las atribuye á un enojo de la Ninfa.

¡Brinco amoroso de las gracias bellas,
Como ellas ágil y fugaz como ellas!
¡Cómo te ofende nuestro justo incienso,
Tú, que has nacido para hollar las nubes
Que andan vagando por el cielo inmenso!
¡Cómo tú misma la pasion no halagas,
Si cual abeja variando flores
De pecho en pecho revolante vagas
Vertiendo gracias y cogiendo amores!

Divina Isbel, tu cuerpo con molicie
En las auras parece se recuesta;
Tan frívola tu planta como presta
Halaga la terrena superficie:
Fresca hermosura, juventud riente,
Tus nobles actitudes hermosea:
Y tal es tu decoro, que ni el aire
Cuando bailando tu ropage ondea,
Audaz se ve que tu pudor desaire.
Sublime Isbel, ese pais que ha dado
Á Vénus y á Diana honra divina,
Vénus menos que tú dulce y graciosa,
Menos casta Lucina,
Vuela, písale tú, serás su Diosa.

Mas tú sigues risueña, y perfilando

El cuerpo celestial, libras su peso
Solo en un pie, travieso
El otro al aire con los brazos dando: *
Solo tu rostro veo de soslayo,
Solo de tus mejillas una rosa,
Y de tus vivos ojos solo un rayo;
Todo me anuncia un atrevido vuelo:
Sí, linda Isbel, esa postura airosa,
Imágen de la paz y del consuelo,
No anuncia que te lances fugitiva
Del alto Jove á transportar la copa,
Sino á lograr la venturosa oliva
Que está anhelando la infeliz Europa.

¿Quién goza, sino tú, el poder divino
De franquear la tierra, hender los vientos?
Pronto tus movimientos
Vuelo serán, los aires tu camino.
Tú, cual eres gentil, serás sensible,
Que nutrirse unos ojos tan fogosos
Con el hielo del alma, es imposible:
Parte, y verás los hombres venturosos:
Vuela del Norte á los primeros climas:
Sube á los Alpes; sus nevadas cimas

* Postrera actitud en que se muestra para desaparecer de la escena.

Blanquean del candor de la inocencia;
De allí descubrirás el ara santa,
Que ya tal vez levanta
Á la paz la feliz beneficencia.

Á tu mano, á tu frente de alabastro
Dará la paz su bienhechora oliva:
Tú partirás Isbel rauda y altiva,
Y de serenidad serás el astro.
Las Artes con los ojos aun no enjutos
Alfombrarán de rosas tu carrera;
Tú ni sus hojas doblarás siquiera
Con tu rápido pie: valles y montes,
Que la guerra dejó yermos de frutos,
Transpondrás, y en los bajos horizontes
Alzará el arador la frente ansiosa
Ennoblecida de su sudor, y al verte
Tan bella y luminosa
Presentirá su venturosa suerte.

¡Cuántos tributos de ternura y gozo
Te ofrecerán en tu glorioso giro!
La viuda ausente su último sollozo,
El padre anciano su postrer suspiro.
Mas cuando atenta á serenar los mares
Por el cristal del agua atravesares,

Huye del agua tú, Náyade bella,
Huye del agua tú, sigue mi aviso,
Que si como un Amor te ves en ella,
Tú serás en amor como Narciso.
Asi lleves la paz al hemisferio,
Desde el Ibéro hasta el Britano solio,
Del uno al otro imperio,
Y desde el Louvre al alto Capitolio.

Perdona, Isbel, perdona el extravío
De un entusiasmo que su bien presagia:
¡Qué puede producir la noble magia
De tu baile gentil, el señorío
De aquellas actitudes, do presiden
El amor, la belleza y la decencia,
Sino estas ilusiones de inocencia!
Y tú, divino origen de este encanto,
Terpsícore, perdona mi embeleso
Por una Ninfa que proteges tanto;
No juzgues ¡ay! por eso, arte divina,
Que mis inciensos en tu honor rebajen,
Que á tí la gloria solo se encamina
Del loor dado á tu perfecta imágen.

AL CASAMIENTO DE LA BELLA ROSA EN LOS PRIMEROS DIAS DE LA PRIMAVERA.

SONETO.

No risueña, cual tiene de costumbre,
Salió la Aurora ayer en el oriente,
Sino turbado el oro de su frente,
Llena de languidez y pesadumbre.

La precursora Venus, cuya lumbre
Va ahuyentando las sombras á occidente,
Al verla caminar tan tristemente
Le preguntaba asi con mansedumbre:

¿Qué tienes? ¿Por qué lloras? ¿Te es acaso
La primavera menos obsequiosa?
¿Quiere darte la flor ó el fruto escaso?

¡Qué primavera, dice, madre hermosa,
Si apenas doy en ella el primer paso,
Y ya me voy sin la primera rosa!

AL CUMPLEAÑOS DE MARAYA R.... CELEBRE POETISA INGLESA.

SONETO.

DAME, Apolo, que pase en versos suaves
Del pecho al labio un tierno sentimiento,
Cantaré de Maraya el nacimiento,
Asi como el del sol cantan las aves:

Yo conocí por ella, y tú lo sabes,
La gracia unida al varonil talento,
Y al ver sus ojos, dije: *Amor, te siento*;
Y al ver sus versos: *Lesbos, no te alabes.*

Sí, nueva Safo en su expresion contemplo,
Safo en sus versos dulces y elegantes,
Dos Safos cuente de la fama el templo:

Mas ¡ay! que, por senderos bien distantes,
Safo á Léucate honró con triste egemplo,
Y esta da el precipicio á sus amantes!

EL AMOR Y LA AMISTAD.

RONDEL.

Si amistad se vuelve amor,
Adios quietud de la vida.
No hay momento sin dolor
Si amistad se vuelve amor.
Huyamos pues el rigor
De la simpática herida,
Que amistad vuelta en amor,
Adios quietud de la vida.

Si amor se vuelve amistad,
Adios placer de la vida.
¡Qué insulsa tranquilidad
Si amor se vuelve amistad!
Amantes, el bien gozad
De vuestra aficion querida,
Que amor vuelto en amistad,
Adios placer de la vida.

Mas sin amor ni amistad,
Adios iman de la vida.
Toda union es soledad
Sin amor, sin amistad.
El pecho á un amigo dad
Y el alma á una fiel querida,
Pues sin amor ni amistad,
Adios iman de la vida.

REGLAS DEL BUEN-GUSTO PARA LAS TRES MAS ARDUAS EMPRESAS DE LA POESIA: TRAGEDIA, POEMA EPICO, Y COMEDIA.

*CANTO DIDÁCTICO.

LA TRAGEDIA.

No hay sierpe horrible ó monstruo que no pueda
El arte imitador volvernos grato,
Ó á quien de un pincel vivo el artificio
No comunique gracia. La Tragedia
Asi, cuando de Egisto ensangrentado
Pinta el dolor, ó al parricida Orestes
Voces presta de atroz remordimiento,

* Es el tercero del Arte poética de Boileau que tradujo el Autor para el uso del Seminario de Nobles de esta Corte; y se vende por separado el poema entero en el despacho de la Imprenta Nacional.

Acierta á entretener aun con el llanto.
Tú, á quien la gloria escénica enamora,
Acércate á obtenerla en nobles metros;
Y si en la escena cautivar quisieres
Los votos de París, y que tus obras,
Cuanto mas repetidas mas gustadas,
Se vuelvan á pedir tras largos años,
Haz que en tus dramas la pasion señora,
Derecha al corazon vaya, y le inflame:
Si de un grato furor el vario impulso,
Ya de dulce terror, ya de suave
Compasion no le anima, en vano ostentas
Sabias escenas y eruditas frases,
Que al auditorio, en aplaudir moroso,
Helarán mas tus lógicos discursos;
Hasta que de retóricas cansado,
Verás que al fin se duerme, ó te critica.
¿Agradar y moverme es el objeto?
Inventa pues recursos que lo logren:
Que á los primeros versos preparada
La accion entre en materia presurosa:
Risible personage es á mis ojos
El que decir no acierta á lo que viene,
Y al declararme su embrollada intriga,
Lo que era diversion me hace tarea:
Fuera mejor que, decorando el nombre,

Dijera: yo soy Pirro, ó soy Orestes,
Que de obscuros enigmas, sin decirnos
Nada á la mente, henchirnos las orejas.
Cuanto mas breve expóngase el asunto:
Sea de la escena el sitio único y fijo:
Deja estrechar mil años en un dia
Al impaciente Ibéro, que en los actos
De sus fogosos dramas saca al heroe
Niño al primero, al último caduco:
Pero, segun razon, sea entre nosotros
La accion con arte tal distribuida,
Que en un sitio, en un dia, un hecho solo
Tenga hasta el fin el auditorio atento.
Jamas cosa increible se presente;
Que ni aun lo cierto es siempre verisimil:
Portento absurdo á recrear no alcanza,
Ni á interesar lo que razon repugna.
Dese á la narracion lo que á la vista
Negarse deba: sé cuanto mas vivo
Se fija lo que vemos; pero hay cosas
Que el oido las sufre, y no los ojos.
Crezca asi el nudo de una en otra escena,
Que ya en su colmo facil se desate:
Nada con mas vigor hiere la mente,
Que cuando en medio de un tejido enlace
La verdad, cual relámpago saliendo,

Da á todo aspecto nuevo y no previsto.

La Tragedia, al nacer tosca y sin forma,
Solo era un simple coro en que, danzando,
Loor y ruego á Baco se entonaba,
Porque del viñador cumpliese el voto;
Estro prestando el vino á los rivales,
Premio era un chibo al vencedor del canto.
Tespis fue quien primero en mosto ungido,
De actores mal vestidos rodeado,
Paseó en carro tan feliz locura,
Y á la aldea admiró y al peregrino.
Al coro Esquilo unió los personages,
Máscara mas decente al actor puso,
Y, calzado el coturno, hollar les hizo
Tablados altos en abiertas plazas.
Nace el genio de Sófocles, y el drama
Por él adquiere pompa y armonía;
Une coro y accion, y el rudo verso
Lima en tal modo, y de expresion le envuelve,
Que á la cumbre ensalzó la griega escena
Do no arribaron las latinas Musas.
Tuvieron nuestros místicos mayores
El teatro en horror, y este deleite
Por largo tiempo en Francia fue ignorado:
En París le ocupó la vez primera,

Dicen, turba de incultos peregrinos,
Que en su zelo piadoso, al par que simple,
Los divinos misterios dió al teatro.
La ilustracion por fin á su ignorancia
Desengañó del uso irreverente;
Y aquellos, sin mision, predicadores
Dieron lugar á Fedra, Elena ó Pirro:
Soltó el actor la máscara, y remplaza
El solo violin, música y coro.
Pronto raudal feliz de afectos tiernos,
Cual la novela, al drama señorea
Amor, de cuya accion la fiel pintura
Siempre hasta el corazon se abre camino.
Sea amante el heroe vuestro: yo os lo apruebo;
Mas no le hagais pastor almibarado:
Que no ame Aquiles como Aminta ó Tirsis,
Ni en Artaménes transformeis un Ciro.
Y asi el remordimiento al amor cerque,
Que no virtud, debilidad parezca.

Huye puerilidades precavido
De romancescos heroes, sin que niegues
Cierta flaqueza, aun á las almas grandes.
Menos impetuoso Aquiles mismo
Disgustaria; me deleita el verle
Llorar cual niño, mas llorar afrentas:

Sombra es que sirve á realzar su imágen,
Y la verdad del natural descubre.
Consérvale su forma en tus escritos:
Muestra soberbio y codicioso á Atridas,
Piadoso, austéro y religioso á Eneas:
Cada uno, en fin, con su carácter propio.
Ni menos diligente estudiar debes
Costumbres y usos de eras y paises,
Fuentes eternas de índoles distintas:
Ni des, como en la Clelia, al Lacio antiguo
Vivacidad francesa; ó ver nos hagas
Romano en nombre, en hechos Parisino,
Un *Caton* tierno, un *Bruto* pisaverde.
Todo se excusa en frívolos romances:
Si la ficcion divierte, á mas no aspira;
Mas en la escena inviolables leyes
De decoro y verdad la razon dicta.
Si de tu ingenio el personage es fruto,
Carácter dale igual, en que invariable
Concluya al fin, cual se mostró al principio.
Inadvertido ó presumido á veces,
Tal un autor sus heroes se asemeja,
Que si es Gascon, les da gascon lenguage;
Y se oye á Calprenedo oyendo á Juba.
Naturaleza amena, al par que varia,
Propia expresion á cada afecto asigna,

Y á la cólera dió voces briosas,
Como á la humillacion tonos suaves.
Ante Troya incendiada Hécuba triste
No exhale hinchadas quejas, ni describa
En qué hórrido lugar *por siete bocas*
Se arroja el Tánais en el Ponto Euxino.
La ostentacion de tan hinchadas frases
Cede á los que se prendan de sonidos:
Propias son del dolor blandas querellas:
Llora tú, y obtendrás el llanto ageno.
Voces que el actor dice en hueco tono
No parten, no, de un pecho enternecido.
Ardua palestra en Francia es el teatro,
En delicados críticos fecunda;
No logra autor allí fáciles palmas;
Siempre halla bocas á silbarle prontas:
Si necio ó charlatan le llama alguno,
Es fuero que al entrar compra á la puerta.
Autor que ha de agradar, pruebe ingenioso
Mil tonos: ora el medio, ora el sublime,
En nobles sentimientos siempre ameno,
Siempre agradable, sólido y profundo,
Rasgos de luz esparza inopinados:
Con maravillas nuevas tenga siempre
Suspensa la atencion; que cuanto diga
Se fije en la memoria; y la obra entera

Deje un largo recuerdo en nuestra mente.
Tal habla, obra y se ostenta la Tragedia

LA EPOPEYA.

El Épico poema, aun mas grandioso,
Con fábulas sustenta y con ficciones
La vasta narracion de accion mas larga.
Todo á la admiracion en él conspira,
Todo en él toma cuerpo, alma y semblante.
Deidad en él toda virtud se vuelve.
La prudencia es Minerva: la hermosura
Venus: ni del vapor hijo es el trueno,
Mas de Jove en furor que aterra al mundo;
Negra procela al navegante horrible
Es Neptuno que airado el mar azota:
No revocada voz Eco, mas Ninfa
Que se lamenta en llanto á su Narciso.
Á tan bellas ficciones elevado,
Asi el Vate sus cantos ameniza,
Lo adorna, ilustra y engrandece todo,
Y á cuanto llega en flores lo reviste.
Que una borrasca las dispersas naves
De Eneas lleve á la africana orilla,
Es usado rigor de la fortuna:

Mas que de Juno el odio inveterado
Por largos mares sin cesar persiga
Los restos de Ilión: que á ruego suyo
Éolo de sus lóbregas cavernas
Desenfrene los vientos procelosos,
Y amotine las olas; cuando se alza
Neptuno, que imperioso las increpa,
Y de una voz serena el mar y el cielo,
Las naves de entre sirtes arrancando;
Ved lo que asombra, y de interes nos llena.
Sin ornamento igual desmaya el verso,
La poesía desfallece y muere,
Y un orador sin nervio es el poeta,
Insulso narrador de áridos cuentos.
Mal se encamina el que diversas fuentes
De lo maravilloso y bello busca;
Y al Dios de la verdad y sus Profetas
Dando el lugar que á las deidades, hijas
De fantástico númen, sus lectores
Á cada paso en los infiernos hunde,
De Belcebut y Satanas al lado.
Misterios tan terribles mal se avienen
Con profanos adornos: solo ofrece
Penitencia y castigos merecidos
Á la conciencia rea el Evangelio:
Mezclarle con ficciones fuera darle

Falsa apariencia á la verdad mas seria.
¡Cosa bella por cierto es la pintura
De un feo diablo aullando contra el cielo
Por deslucir á un heroe, y que en la lucha
El divino poder sucumba á veces!
Hízolo un tiempo el Taso con aplauso,
Se me dirá: no intento disuadirlo;
Mas sé que de su patria honor no fuera,
Ni en tanto le preciara el siglo nuestro,
Si el heroe que cantó, siempre devoto
Solo con pios rezos se ocupase
En domar á Satán, y no llegaran
Un Tancredo, un Reinaldo, una Clorinda,
Un fiero Argante á engrandecer su cuadro.
En un cristiano asunto no por eso
Ingerir quiero fábulas paganas:
Mas querer despojar de sus ficciones
La profana pintura, al reino undoso
Los Tritones quitar, el doble filo
Á las Parcas, y á Pan su alegre avena;
Vedar que de Carón la barca triste
Pase á un pastor al lado de un Monarca,
Escrúpulo es pueril, y al fin tan vano
Como pensar en agradar sin gracias.
Luego ni figurar á la Prudencia
Sabreis, ni á Temis dar venda y balanza,

Ni á la Guerra pintar con faz de bronce,
Ni con horario en mano huyendo al Tiempo.
¡Y habrán de ser tan bellas alusiones
Como paganos ídolos proscritas!
Deja se precien de su error piadoso;
Mas tú con tino á los antiguos sigue,
Sin que cristiano irreverente vuelvas
Al Dios de la verdad en Dios de errores.

Mira cual de la Fábula al contacto
Nacen bellezas; aun los nombres mismos
Son fortunas del verso; Oreste, Eneas,
Agamenon, Idomeneo, Ulises,
Helena, Páris, Hector, Menelao....
¡Qué me direis de la graciosa idea
Del necio Vate que, entre tantos dignos,
Tomó por heroe suyo á *Childebrando*!
Sino que solo un nombre extraño y duro
Hace risible ó bárbaro un poema.
¿Quieres siempre agradar, jamas cansando?
Elige un heroe á interesarme propio,
Asi en virtud, como en valor, preclaro;
Grande, aun en sus defectos; en sus obras
Siempre digno de gloria, cual fue Cesar,
Cual Alejandro, ó cual Luis en suma;
Y no á Eteócles, ni á su inicuo hermano:

De heroe vulgar fastidian las proezas.
Profusos no os mostreis en incidentes:
La cólera de Aquiles bastó á Homero
Para un largo poema: otros el suyo
Abrumándole en galas, le empobrecen.
Sé expedito en narrar, rápido y puro,
Como en el describir rico y pomposo;
Allí prodiga versos elegantes,
De bajas circunstancias siempre exentos:
Y no como aquel loco, que pintando
Del pueblo hebreo el paso fugitivo
Por medio de las ondas suspendidas,
Á verlo trae los peces asomados
Á las ventanas; y un rapaz que corre,
Y juega y salta, y tira piedrecillas,
Y risueño á la madre ofrece alguna.
¡Á qué pararse en frívolas inepcias!
Guarde el poema proporcion debida:
Modesto sea el exordio, y no afectado,
Sin que montado en el Pegaso apenas
Prorumpa el verso en son vociferante:
Al vencedor de vencedores canto.
¿Á tanto prometer qué efecto sigue?
Nace un raton del monte al gran preñado.
¡Cuánto mas vale aquel maestro antiguo,
Que sin tanto aparato, en dulce tono,

Facil, sencillo, armonioso dice:
Canto las armas y el varon piadoso,
Que, de la Frigia orilla desterrado,
Pisó el primero el suelo de Lavinia!
La musa no se acerca fulminante;
Queriendo cumplir mucho, ofrece poco:
Bien pronto la vereis raudal fecundo
Pronunciar los oráculos del Lacio,
Pintar las negras ondas de Aqueronte,
La sorda Estigia, y por el bello Elisio
Mostrar vagando Césares futuros.
De imágenes alegres orna el verso,
Tal, que ilusos los ojos verlas crean:
Á un tiempo cabe ser plácido y grande:
¿Lo sublime á qué sirve, si es cansado?
El Ariosto y sus burlescos cuentos
Prefiero á todo autor helado y grave,
Que á menos tiene el que las Gracias osen
Mirar festivas su fruncido ceño.

Bien pudiera decirse que algun dia,
Por la naturaleza aleccionado,
Robase Homero el ceñidor á Venus;
Tal abunda en agrados: cuanto toca
En oro lo convierte: entre sus manos
Todo halagüeño rie, sin mezclarse

Jamas fastidio á su delicia pura:
Estro feliz inflama sus discursos,
Nunca en vagos rodeos distraido:
Sin dar orden simétrico á sus cantos,
Todo halla en ellos su lugar preciso,
Todo está sin esfuerzo preparado,
Facil se explica todo, y cada verso,
Cada voz presurosa al fin conduce.
Ama sus cantos, ámalos sincéro,
Que es sacar fruto ya saber gustarlos.
Poema en invencion y orden perfecto
No es obra, no, de un frívolo capricho:
Tiempo y estudio pide; á un principiante
No le es dado tentar tan ardua empresa.
Mas sucede tambien que herido á veces
De efímera centella un triste Vate,
La falsa inspiracion cree, y se aplica
La épica trompa al inexperto labio;
Luego prorumpe en versos vagabundos,
Que eleva á saltos con penoso esfuerzo,
Donde sin juicio ni instruccion desmaya,
Por falta de alimento, el fuego fatuo.
De su incapacidad por disuadirle
Trabaja, en vano, el público desprecio:
Que él se aplaude á sí propio, y el incienso,
De los demas negado, él se prodiga:

Pobre inventor Virgilio es á su lado:
Párvulo Homero en la ficcion grandiosa:
Si el siglo actual de su sentencia rie,
Á la posteridad sin miedo apela:
Mas mientras vuelve el delicado gusto,
Que al fin dará esplendor á sus escritos,
Á un lóbrego almacen se van los tristes
Á disputar en singular pelea
Su duracion al polvo y la carcoma.
Dejadlos pues con ellos entenderse,
Á nuestro fin sin divagar volviendo.

LA COMEDIA.

La aura feliz del trágico coturno
Dió vida á la Comedia; en ella el Griego
De natural maligno en formas varias
De su mordacidad vertió el veneno:
Sufrió el pudor, sufrió la virtud misma
De la irrision naciente infames tiros:
Del mérito mas puro el vilipendio
Enriqueció al Poeta, que entre un coro
De nubes hizo á Sócrates el justo
De un populacho vil servir de escarnio.
La ley al fin á refrenar acude

Audacia tanta, y la prudencia impone
Al cómico mordaz, vedando sabia
Descubrir nombres, ó imitar semblantes.
Asi, perdido el frenesí primero,
Rie sin amargura la Comedia,
Sin hiel increpa, sin veneno instruye,
Y dulce agrada en versos de Menandro.
Al nuevo espejo cada cual que mira
Se ve con gusto, ó no se reconoce:
Del cuadro fiel de la avaricia rie
El mismo avaro que sirvió á la copia;
Ó los aires de un necio bien trazados,
Satisfecho el modelo los aplaude.
Sigue á Natura con sagaces ojos,
Si la cómica palma ansioso anhelas;
Estúdiala en el hombre; que si indagas
Del corazon los senos escondidos,
Sabras lo que es un pródigo, un avaro,
Un honrado, un hipócrita, un zeloso,
Y alegrando la escena felizmente
Sabrás darles accion, gesto y palabras.
Á la imágen mas simple el color vivo
De cada cual aplica, pues fecunda
Naturaleza en genios singulares,
Facciones varias en las almas graba,
Que un gesto, una mirada hace patentes;

Y el don de penetrarla en pocos cupo.
Voluble el tiempo aun nuestros genios cambia:
Cada edad tiene el suyo, y gustos nuevos.
El joven, en caprichos fervoroso,
Dócil se presta á la impresion del vicio,
Frívolo en discurrir, vario en deseos,
Á la censura, y no al placer, remiso.
Luego la edad viril, con mas consejo,
Busca al procer, negocia, se contiene,
Repara cauto el golpe de fortuna,
Y al por venir ajusta sus proyectos.
La triste senectud siempre atesora;
Guarda, y no para sí: con pie de hielo
Camina á sus designios: los pasados
Tiempos encomia, y el actual deprime;
Y á la risueña juventud reprende
Los dulces gustos que la edad le niega.
No juvenil audacia al lento anciano,
Ni de este al joven des el grave tono.
La corte estudia, y la ciudad observa,
Que á competencia te darán modelos:
De tan fecundas minas sus escritos
Enriqueció Molier; y al colmo fuera
Del arte, ornado de laurel mas puro,
Si menos popular no degradara
Con tan baja expresion sus doctos cuadros,

Gesto vulgar prestando á sus figuras,
Lo bufon prefiriendo á lo gracioso,
Y con Terencio á Tavarin juntando.
¿Quién por hijos tendrá del Genio mismo
Al Misantrópo, y á Scapin grosero!
Mal sufre la Comedia el llanto y pompa
Del trágico dolor: mas no descienda
Á mendigar con indecentes modos
De plaza en plaza la plebeya risa.
Culta y civil se muestre en sus gracejos:
Suéltese facil su dificil nudo:
Guíela el juicio á que jamas incauta
Caiga en escena de interes vacia:
Su llano estilo elévese oportuno;
Su hablar abunde en chistes, que pasiones,
Sagazmente entendidas, desenvuelvan:
Recíprocas se enlacen las escenas:
Gracias que al juicio ofendan no la adornen:
Ni de lo natural jamas se aparte.
Mira en Terencio un padre, con qué rostro
Riñendo está del hijo enamorado
La imprudencia; y el gesto del amante
Al oirlo, y que luego á su querida
Vuela, á olvidar la sabia cantinela.
No son pinturas estas, ni retratos;
Son hijo, padre, amantes verdaderos.

Honre la escena enhorabuena el Vate,
Que, respetando al público, embelesa
Con la razon, sin que jamas la choque:
Mas al juglar, que en divertir prodiga
Largo caudal de equívocos groseros,
Déjale armar la chocarrera escena
Allá en el Puente-nuevo, en que sus farsas
Con estruendosas carcajadas premie
De viles siervos la ignorante turba.

LA EXCELENCIA DE LAS BELLAS ARTES.*

RASGO DIDÁCTICO.

Tambien las Musas cuentan por pinceles
El dulce metro y la sonora rima:
Y es suyo retratar con rasgos fieles
Cuanto en gloria y valor el mundo estima.
Homero fue pintor al par de Apeles.
Quien del estro feliz que á ambos anima
No siente en sí la inspiracion secreta,
Ni será artista, ni nació poeta.

Pásmase el hombre al contemplar la altiva
Cúpula del soberbio Vaticano:
Mira asombrado que en el mármol viva
La figura de un dios por griega mano:
Pásmase al ver que Venus expresiva
Salga de un lienzo que animó Ticiano
Sin distinguir la mente, mal segura,
Si el hombre es criador ó criatura.

* Fue hecho para la exposicion pública de la Real Academia de San Fernando en 1826.

Mas el Supremo Autor que el orbe mueve
Sus dones en el hombre asi ha fijado,
Que no alcanza á crear la flor mas leve,
Pero sí á retratar cuanto es creado.
La luz ordena que á su mente lleve
De cuanto tiene forma el fiel traslado:
La imitacion que esta verdad exprime
Es de las Artes la intencion sublime.

Asi en terso cristal, ó clara fuente,
Se pintan montes, árboles y prados,
Distintos, desde un seno transparente,
Confusos, de cristales empañados,
Lo mismo el hombre en luces eminente
Los objetos que ve deja expresados
Con tal verdad, cual nunca se previno
Al que no goza de su don divino.

¡O fantasía! ¡o genio imitativo,
Distincion de la humana inteligencia,
Cuánto al placer añades de atractivo!
Cuánto á la vida agrado y conveniencia!
Paras el curso al tiempo fugitivo:
Y á lo que ya murió das existencia;
Por ti cuanta virtud el orbe admira
En lienzo, en bronce, en mármoles respira.

Que en vano escribe páginas la historia
Que á referir sucesos solo alcanza,
Si de los héroes dignos de memoria
No nos diera el pincel la semejanza.
Él los presenta respirando gloria,
Y ejerciendo el rigor de espada ó lanza,
En soberbios bridones cabalgados,
Hollando muertos, y arrollando osados.

Veo á Pescara, en el que rige fiero,
Y un Rey postrado á su sangriento estribo;
Que muestra reprimir su ardor guerrero
Por templar la afliccion del Real Cautivo:
Veo á Farnesio, al reflejar su acero
Las raudas ondas del Escalda altivo,
Firme en el puente, entre abrasadas ruinas,
Burlar la furia de flotantes minas.

Créese ver los bravos campeones,
Y los campos pisar en que batallan:
Tanta verdad respiran sus facciones,
Tan perfecta ilusion los ojos hallan.
Si se muestra el clarin se oyen los sones,
Si cañones se ven piensas que estallan;
Causando estan pavor brazos que hieren,
Y moviendo á piedad ojos que mueren.

Mas no siempre el pincel sus rasgos bellos
Enluta con la guerra asoladora,
Que fecundo á placer extiende en ellos
El manto de la noche ó de la aurora;
Y el lienzo iluminando en los destellos
De la primera luz que el campo dora,
Ofrece grato entre árboles y flores
Danzas de ninfas, juegos de pastores.

O bien blanquea un túmulo lejano
Entre el verde ciprés y el vago cielo,
Que al alma inspira un sentimiento humano
Mezclado de dulzura y desconsuelo:
La pastoril Arcadia asi en Albano
De lágrimas se ve por entre un velo;
Y un recuerdo fugaz hace presente
La mal-dormida pena en nuestra mente.

Del seno en que se ocultan las pasiones
El arte imitador siempre es la llave,
Que al colmo de las ínclitas acciones
Las abre el paso, y dirigirlas sabe:
Bálsamo dulce en duras aflicciones
Que de la ausencia el mal hace suave;
Pues no está ausente todo el que pintado
Puede el rostro mirar del bien amado.

Si tal prodigio alcanza la armonía
Del color y la sombra contrapuesta,
Superior la Escultura su osadía
En indócil materia manifiesta:
Al peñasco mas duro que se cria
De la escabrosa sierra en la alta cresta,
Le desbasta, y con mano milagrosa
Hace salir las formas de una diosa,

Y nace Galatea. ¡oh dios! Quién diera
Tal morbidez al mármol, tal dulzura!
Bañarse el labio en risa lisonjera!
Latir el doble seno con ternura!
El cincel, por temor de que la hiera,
Retira el escultor; y en la hermosura
Desconociendo de su genio el fuego,
Cae á sus pies enamorado y ciego.

La corriente del tiempo que destruye
Generaciones, y el albergue de ellas,
Todo lo envuelve en ruinas; pero huye
Tal vez de herir á las estátuas bellas:
Asi á Venus y Apolo restituye
A nuestra admiracion, á ser estrellas
Que si un tiempo adoró la idolatría,
Hoy al bello ideal sirven de guia.

De mas altas empresas vencedora,
Y engrandeciendo mas el genio humano,
La audaz Arquitectura, que aun decora
La griega fama y el poder romano,
Es de la vida amable protectora;
Y su compas un cetro, que en su mano
Fuerza á los destructores elementos
A respetar sus altos monumentos.

Aun duran, fatigando á las edades,
De Menfis los soberbios obeliscos:
Aun puentes que dominan las ciudades,
Arcos, que enlazan encumbrados riscos,
Gimnasios que recuerdan crueldades,
Columnas entre rústicos apriscos;
Y de elegancia y gusto altos ejemplos
En bellos termas y elevados templos.

Los hombres mueren, y las obras duran:
Ni aun polvo son los héroes que recuerdan:
Las tres bellas hermanas aseguran
Que los frutos del genio no se pierdan:
Contra el ocio y la envidia que murmuran
Cuantos sienten lo bello en dar concuerdan
Larga inmortalidad y eterno brillo
A Miguel-Angel, Fidias, y Murillo.

Tú durarás tambien, ¡ó maravilla
Que del brio español marcas el vuelo,
Y en elegancia y magestad sencilla
Unes el sólio á la mansion del duelo:
Que el poder de los Reyes de Castilla
Muestras á par que el religioso celo;
Y recordando la feliz victoria,
Bastas de Herrera á eternizar la gloria!

¿Y aun ociosos estais, hijos de Apeles?
¡Aun esperais estímulos mayores!
Moved buriles, fatigad pinceles,
Preparad lienzos, repartid colores,
Y en bellos cuadros mereced laureles
Propios á ennoblecer vuestros sudores;
Y que la España enseñe á otras naciones
A emprender y pintar nobles acciones.

Que Artes bien nobles son, pues que se pide
Hermosura y nobleza en lo que imitan.
FERNANDO, desde el Solio en que reside,
El amparo les da que necesitan;
Y pues su augusto HERMANO las preside,
FRANCISCO y SEBASTIAN las ejercitan,
Y FRANCISCA DE Asís se place en ellas,
¡Cómo podrán no ser NOBLES y BELLAS!!!

EN ELOGIO DE UNA EXCELENTE CANTORA

QUE HABIA DESEADO MUCHO OIR.

¿Eres tú la que realizas
La ficcion de las Sirenas,
Que arrebatas y enagenas
Con armónico raudal:
Cuya voz suspende el alma
En acentos seductores;
Tan fresca como las flores,
Tan pura como el cristal!

Ya te escucho; y en mí siento
El placer refrigerante
De un cansado caminante
Que emboscada fuente halló;
Y despues de andar vagando
Tras del sordo y manso ruido
El encanto de su oido
A su ardiente labio dió.

¡Qué alma habrá que no te rinda
De su admiracion tributos!
¡Qué ojos hay que esten enjutos
Cuando cantas tú el amor!
Ni qué español que no aplauda
Al ver junto por tí sola,
En una boca española
De Italia todo el honor.

Mas, si á mí solo me es dado
Emplear en tus loores
De un triste invierno las flores,
Como el viejo Anacrëon;
¿Por qué del mérito al lado,
Dejarme el cielo ha querido
Tan despejado el oido,
Tan joven el corazon!

Ya á Semíramis nos cantes,
Ya la víctima de Otelo,
Tu voz sube y cruza el cielo
Cual el rayo tronador;
O bien muere dulcemente
En cadencias amorosas,
Como espira entre las rosas
El eco del ruiseñor.

De antiguas sombras amantes
La pasion tu canto expresa,
Cuya viva imagen cesa,
Al cerrar los labios tú.
Mas ¿cesar podrá el encanto
Que obra en mí tu voz divina?
Oh! *mai piu*, nueva Issolina
Olvidarte ¡oh dios! *mai piu.**

* Palabras de la cancion italiana á que daba particular expresion la Cantora.

A LA ENTRADA

DEL REY NUESTRO SEÑOR

EN MADRID DESPUES DE PACIFICAR LA CATALUÑA.

CANTO LIRICO.

Al descubrir la Náyade divina,
Que en fresca gruta alberga Manzanares,
La anhelada carroza en que camina
Fernando excelso hácia sus régios lares,
Al pecho dió la lira cristalina,
Que es sonoro preludio á sus cantares,
Y del labio bañado en fiel contento
Estas palabras encomienda al viento.

„Nuevo laurel hoy vuestra sien circunda,
Señor, y en nuevos rayos resplandece;
Nuevo placer tambien al pueblo inunda,
Y en vigor nuevo la obediencia crece.
Si en tramas viles la Discordia abunda,
Palmas en ello á tu virtud ofrece;
Y al monstruo, hasta en el fondo del Cocito,
Perseguirá de nuestro aplauso el grito.

Viva, el que con un eco de su boca,
Viva, el que con un rayo de sus ojos
Hizo volar á la Discordia loca
De los campos que vuelve en sangre rojos;
Y á su fuga las gentes, que provoca
A ser de su furor tristes despojos,
Cayéndoles las armas de las manos
Corrieron á abrazarse como hermanos.

¿Qué no se esperará de ese prestigio
Que supo unir pasiones tan rivales,
Hasta llevar á cabo el gran prodigio
De extinguir para siempre odios fatales!
Y que al bajar la Furia al lago estigio
Diga entre sus ministros infernales:
„Perdí el sudor de afanes tan prolijos;
De FERNANDO á los pies todos son hijos."

Cual Bóreas fue tu aliento soberano
Contra nubes, que abrigan en su seno
Rayos que rugen con rumor lejano
Antes que al mundo los fulmine el trueno;
Y llega, y las disipa al aire vano,
Y deja el cielo azul y el mar sereno;
Volviendo el mustio prado en sus colores
A ser alfombra á ovejas y pastores.

La Paz, por tus bondades redimida
De los sangrientos brazos de la Guerra,
Verterá de su falda agradecida
Sus ricos frutos en la hispana tierra;
Y al contemplarla todos tan florida,
Y que el antiguo afán de sí destierra,
Esta es, dirán, la mano de un Rey justo;
Este es el siglo de Fernando Augusto.

Vano será que contra Tí la envidia
Cien lenguas mueva, y la calumnia ciento,
Si es tu virtud broquel á su perfidia,
Y el amor de los pueblos tu cimiento;
Con armas tales venturoso lidia
Tu nombre amado en el iberio asiento:
Pues que, Fernando y Español nacido,
Son dos títulos mas de ser querido.

Ni fuera tardo el Genio en elevarte
Estatuas en que vivan tus facciones
A ser los bronces dóciles al arte,
Como á Tí los rebeldes corazones;
Víctimas que robaste al fiero Marte,
Lágrimas que enjugaste con tus dones
Alas serán que lleven tu memoria
De lengua en lengua á la futura Historia.

¡Oh nunca el hado en tu dominio rompa
El hilo de las horas venturosas,
Ni vuelvan á escuchar guerrera trompa,
Robada la color, madres y esposas!
Sino crezca y se eleve con la pompa
Del ave que sus vistas vigorosas
En la lumbre del sol audaz recrea,
Y entre las tempestades se pasea.

Pero en tanto, SEÑOR, que vuestro oido
De las Musas el canto no rehusa,
Será su gloria haberos divertido,
Y á mi lira infeliz benigna excusa;
Y mas si ven que en algo han obtenido
Una sonrisa de la Augusta Musa,
En cuya frente brilla, y acompaña
La diadema de Apolo á la de España."

Llegaba aqui, cuando el cañon sonoro
Saludaba al Monarca alegremente;
Añadiendo el clarin marcial decoro
Al gozoso clamor de inmensa gente.
Entonces ella, respondiendo en coro
Cuantas Náyades pueblan su corriente,
Cantó del REY las peregrinas huellas,
Y la paz que esparció flores en ellas.

HIMNO.

CORO.

Lleve el canto victorioso
A los astros la alta accion
Del Monarca generoso
Que venció con el perdon.

Cuánta sangre y llanto enjuto!
Cuánta vida libertada!
Cuánta madre consolada!
Cuánto mal trocado en bien!
Qué laurel, oliva ó palma
De pacífica victoria
Bastará, divina Gloria,
De FERNANDO á la alta sien!

Sordo al llanto de su Esposa
Descendió del regio trono
Por domar el ciego encono
Del anárquico interés.
Llega al pueblo de Barcino,
De justicia solo armado,
Y creyendo hallarle alzado,
Se le vió puesto á sus pies.

A sus plantas cae rasgado
Del error el negro velo;
A su vista arroja al suelo
Su tizon la falsedad.
Y su frente soberana
Hace ver á Cataluña
Que el Rey solo el cetro empuña
Con suprema libertad.

En tan gran borrasca es Iris;
Premia al justo, al fiero humilla;
Y del Ebro por la orilla
Sigue en carro volador;
Por las aguas reflejando
Rica en galas su victoria;
Que es penacho de la Gloria
La piedad del vencedor.

¡Oh qué alegres ya le aguardan
Las ciudades populosas,
Que en sus márgenes umbrosas
Bello adorno al Ebro son!
A sus hijos solo fian
Redoblar del carro el giro,
Y los brazos dan el tiro,
Y la fuerza el corazon.

Levantar se ve á Moncayo,
De su nieve ya desnuda,
La gran frente que ceñuda
Otro tiempo osó mastrar:
Se le ve guardando el rayo
Para audaces invasores,
Y las palmas y las flores
A FERNANDO prodigar.

A su falda Zaragoza
Prueba en gozo su energía
Por el REY que defendia
Cuando asombro al Orbe dió:
Como el héroe al ocio vuelto
Muestra en dias mas felices
Las antiguas cicatrices
Que en su frente honor grabó.

Mas ¿con qué sorpresa grata
Mira el REY que Ebro divino
Tiende un brazo cristalino
Y una airosa barca en él,
Y á Navarra le desliza
Entre remos voladores,
De arboledas y de flores
Por un mágico vergel!

Ya brillante en su alborozo
Manifiesta bien Pamplona
De FERNANDO en la corona
Piedra ser de suma ley:
El cañon suena en sus muros
Con marciales regocijos,
Y en las bocas de sus hijos
El clamor de viva el REY."

Óyelo, en lejanos ecos,
La cantábrica comarca,
A la par que del Monarca
Ve llegar la Magestad;
Y en aquel solar fragoso
No hay terron que no confirme
Que allí siempre se hace firme
La española lealtad.

Su presencia es como Aurora;
Pasa breve, apenas brilla;
Pues los campos de Castilla
Rïen ya bajo sus pies;
Y le ofrece el castellano
Mas servicios de su zelo,
Que hay de espigas en su suelo,
Y de granos en su mies.

Y aldeanos y pastores
Le proclaman inflamados,
Con los rostros abrasados
Al continuo ardor del sol;
Y en espigas y vellones
Le señalan placenteros
Los tesoros verdaderos
Para un Príncipe español.

Bien lo dicen tantos rios
Que á sus pies sus urnas mecen,
Y esperar solo parecen
De su cetro la señal;
A llevar por mil canales
De sus frutos el tesoro,
Y que el mar les vuelva en oro
Su riqueza natural.

Mas ¿qué lira armoniosa
Dará aliento á la voz mia
Con que exprese en este dia
De Madrid el gran placer!
Lo que goza al veros juntos,
Gran FERNANDO y dulce AMALIA,
Diga el númen de Castalia,
Si á esto alcanza su poder.